

de su herencia. Pero este mundo nuestro, con sus luces y sombras, cualquiera que sea el desarrollo futuro de las vicisitudes históricas, seguirá siendo objeto del amor y de la providencia de Dios; y tendrá más necesidad que nunca de amor, de esperanza, de paz, de solidaridad entre los pueblos, y de justicia verdadera para los oprimidos, en el marco de un equilibrio recuperado del hombre con la naturaleza y el cosmos.

3. El cristianismo descubre la fuente y el «secreto» de todas estas realidades, que forman la nostalgia perenne del corazón humano, en la acción redentora del Verbo encarnado, cuya primera manifestación, la liturgia, nos invita a meditar y revivir precisamente en este período de Adviento, que nos prepara para la Navidad. A la proclamación gozosa y valiente de ese exaltante «secreto» está destinado también el nuevo Catecismo, puesto al servicio de la palabra de Dios, junto con los demás instrumentos formativos análogos, elaborados por las Iglesias locales de todo el mundo.

Amadísimos hermanos y hermanas, María nos acompañe en este nuevo Adviento del anuncio cristiano. Ella, que conoce los tiempos de Dios, invita a la Iglesia de nuestro tiempo a un compromiso renovado de oración y acción, en los umbrales del tercer milenio cristiano.

Con ella elevamos nuestra imploración al Espíritu de Dios, el protagonista de la nueva evangelización, para que el mundo vea la gloria del Salvador.

JUAN PABLO II

Bibliografía

GIULIANO VIGINI-ANGELO MAJO, *La pastorale della cultura*,
PIEMME, Casale Monferrato (AL) 1992, pp.105.

Vigini-Majo ofrecen un ensayo sobre la pastoral de la cultura, forma capital de la nueva evangelización. Entre los méritos de la obra están su fidelidad al Magisterio y el afán de llevar a la práctica las pautas de los principales documentos posconciliares sobre los medios de comunicación social: *Communio et progressio* y *Aetatis novae*.

En la primera parte presentan los objetivos y contenidos de la pastoral de la cultura; en la segunda parte se refieren a los lugares y formas de actuación. La fuente principal de doctrina es la enseñanza del Santo Padre y de la Santa Sede. En cuanto a los objetivos y contenidos conviene señalar que, si bien el tenor general es interesante, algunas páginas resultan pesadas. La falta de agilidad se puede justificar por una laudable preocupación por no simplificar los problemas y buscar la precisión. Como es propio de un ensayo, no afrontan de forma sistemática y

jerárquica la problemática, más bien hacen sondeos y propuestas.

La intuición fundamental es muy válida: forjar una cultura cristiana es el equivalente a misionar. No es suficiente llevar el mensaje, debe convertirse en actitud; Cristo debe alimentar los contenidos y expresiones de las obras teatrales, del cine, de la producción literaria y de las artes plásticas. Para los autores, condición imprescindible para entablar un auténtico diálogo cultural es contar con una postura definida y coherente; para el católico, Jesucristo es el núcleo de esa identidad cultural.

Los autores, con acierto, señalan a los jóvenes como los principales destinatarios de la pastoral de la cultura. Hoy día impera un contexto social de evasión, falta de reflexión y fragmentación de los conocimientos. Tal superficialidad impide crear una visión cultural integral de la realidad; por ello hay que dilatar los horizontes de los jóvenes y

estimularlos para que se ejerciten en el bien, simplifiquen el estilo de vida y descubran la importancia de la interioridad. Tanto para los jóvenes como para quienes ya participan en la vida pública subrayan la necesidad de obrar en armonía con sus valores culturales, de modo que la acción política revierta en la construcción de cauces a favor de esos valores. No basta obrar el bien, es preciso dar un rostro social a las acciones positivas, de lo contrario las obras buenas serán arena sin cal.

Entre las sugerencias prácticas indican que es perentorio estimular la acción de los seglares en los medios de comunicación social. Esto se ha vuelto particularmente accesible al multiplicarse las emisoras de radio y televisión a nivel nacional y local. Apuntan la necesidad de contar con ámbitos que hagan posible la cultura. Una parroquia o una institución, puede crear estos ambientes con bibliotecas especializadas que, al acervo, añadan

exposiciones de libros y actividades de presentación de obras y reseñas.

El teatro y los coros polifónicos, las sesiones de cinefórum y los cursos de comunicación son otras oportunidades para sentar las bases de una más vasta plataforma cultural. Los autores de *La pastorale del la cultura* dan el primado de la acción cultural al libro. En cada rincón de la obra aparece una referencia al tema y el último capítulo lo dedican a la biblioteca parroquial. Incluso bajan a detalles como el número de quinientos libros que parece ser la base mínima para una biblioteca, y la descripción de las principales secciones y servicios de una biblioteca.

El ensayo de Viginimajo vale la pena; ojalá que este primer esfuerzo siga madurando y en publicaciones futuras ilumine nuevas sendas para desarrollar el importante apostolado de la cultura.

Pablo Pérez

SAN AGUSTÍN, *Nos hiciste, Señor, para ti. Kempis agustiniano*, (selección de textos por Antonino Tonna-Barthet, O.S.A., traducción al español de Francisco Mier, O.S.A), BAC, Madrid 1991, pp. 675.

Hay voces que no pueden quedar ahogadas por el paso de los siglos, sino que reclaman en cada

época un nuevo auditorio y nuevos reconocimientos. La de Agustín de Hipona es una de esas grandes vo-

ces, recogida siglo tras siglo por razones innumerables a lo largo y ancho de la geografía cristiana. Para facilitar un acercamiento temático al mayor Padre de la Iglesia latina, el P. Tonna-Barthet publicó en 1917 un florilegio, un *Kempis agustiniano*, con numerosos textos de gran riqueza espiritual, según un esquema basado en los dones del Espíritu Santo. La obra fue prontamente traducida al español gracias al esfuerzo del P. Francisco Mier, pero quedó agotada años y años sin que nadie le devolviese vida y difusión. Gracias a Dios, vuelve a ver la luz ahora, con pequeños retoques y matices, por medio del trabajo del P. Miguel Fuertes Lanero, O.S.A., cuyo augurio compartimos plenamente: «Ojalá que este florilegio agustiniano se difunda entre aquellos aficionados a la reflexión profunda, que pase de mano en mano entre los que gustan del diálogo sereno con el Dios de la Verdad y sea compañero de tantos como buscan en la oración, incluso, y sobre todo, una oración llena de dificultades, el refugio y el descanso que nunca darán las cosas pasajeras. Encontrarán una preciosa ayuda en esta obra» (nota al inicio de la edición de la B.A.C., p. 17).

Se trata, pues, de una selección de textos, citados con rigor científico y escogidos según un buen conocimiento de las obras de San Agustín. La traducción se hace asequible a todos los lectores, no sólo

por la belleza formal del original, sino por la claridad y sencillez del castellano del traductor, que llega a desvelar con limpieza la profundidad de las ideas y reflexiones que se van ofreciendo sobre los distintos temas. Los párrafos son breves y sustanciosos, aptos para un momento de oración, para una reflexión sencilla y cordial sobre algún tema relacionado con la vida cristiana, o incluso para recoger ideas en orden a preparar una catequesis u homilía.

Sorprende sobremano constatar la cercanía de Agustín al hombre de hoy y a sus problemas. Al leer los pasajes escogidos entre sus homilías, cartas y comentarios a la Sagrada Escritura, nos da la impresión de encontrarnos con un autor que vive y que camina en el siglo XX, muy lejos de ser un fósil de un mundo lejano de nosotros más de 1,500 años. «En modo alguno entresaco una entre las muchas reflexiones actualísimas que ofrece el santo: quieres un caballo malo, un criado malo, un vestido malo, una quinta mala, una esposa mala, unos hijos malos. Todo lo buscas bueno; sé bueno, pues, tú mismo. ¿Qué tienes contra ti cuando, no queriendo nada malo, sólo a ti te quieres malo? Amas la quinta de recreo, la esposa, el vestido y, para decirlo todo, amas tus sandalias, ¡sólo el alma la tienes en poco! La Verdad nos promete una vida no sólo eterna; también feliz, donde no hay rastro de fatiga, dolor

o temor, y se goza de plena e indeficiente seguridad. Una vida que transcurrirá a la sombra de Dios y en compañía de Dios; vida que fluye de Dios, vida que es el mismo Dios. Así es la vida que se te promete. ¿Será posible que antepongas a ella la temporal, la infeliz, la miserable?» (p.

44, del *Sermón* 297,8). Quiera Dios, el que sacó a Agustín de su vida extraviada y de sus preocupaciones por lo temporal y miserable, llevar a muchos hombres a descubrir estas verdades y a comenzar esa vida eterna y feliz que Cristo nos vino a traer con su venida.

Fernando Pascual

JOSÉ MIGUEL CEJAS, *Piedras de escándalo*, Ediciones Palabra, Madrid 1992, pp. 205

Piedras de escándalo se acabó de imprimir el 26 de junio de 1992, a un mes y días de la beatificación del P. JoseMaría Escrivá, fundador del Opus Dei. Tempestiva llega la obra de José Miguel Cejas, sirve en bandeja una antología de hombres y mujeres que pasaron las de Abel antes de ganarse un altar. Sin ambages, descortezza la historia eclesiástica, en particular la de los siglos XIX y XX, y deja al desnudo denuncias ante los tribunales eclesiásticos, acusaciones de exmiembros de una sociedad, difamaciones desde la prensa y el penoso íter de algunas causas de beatificación.

En *Piedras de escándalo* se dan cita Santa Michaela del Santísimo Sacramento, Vizcondesa en la

corte de Isabel II de España, difamada al grado que Benedicto XV estuvo a punto de retirar su causa de beatificación. San José de Calasanz, el octogenario fundador de los escolapios, que por intrigas de algunos súbditos padeció la cárcel, fue suspendido de las facultades de gobierno y poco antes de morir recibió el Breve de Inocencio X por el que se disolvía la Orden de las Escuelas Pías. Suerte no muy diversa corrió Santa Rafaela María Porras, fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón, estigmatizada como loca, retirada del gobierno y recluida durante treinta y dos años. La insidia llegó a tal punto que durante el proceso de beatificación, su director espiritual reafirmó su opinión sobre el estado de enfermedad psíquica de

la fundadora y reconoció al mismo tiempo la heroicidad de sus virtudes (!).

Sin bajar a por menores, Cejas consigna los datos candentes sobre José Kentenich fundador de la Obra de Schönstatt (1914) y del Instituto de las Hermanas de María. El Visitador Apostólico le asignó como domicilio Milwaukee donde estuvo trabajando durante once años como capellán de los emigrantes alemanes, sin mantener contacto con Schönstatt, tal como se le había indicado. En 1952, el decreto de disolución de Schönstatt estaba en el escritorio de Pío XII. Sin embargo el Papa no lo firmó. Siguieron diez años de vicisitudes en las que intervinieron dicasterios romanos, obispos y conferencias episcopales y aun se llegó a hablar indirectamente del asunto en el aula conciliar. José Miguel Cejas afirma «sin exageración cabe decir que la controversia constituye uno de los capítulos más instructivos de la historia eclesiástica de nuestro siglo» (p.102).

Juana Jugan, fundadora de las Hermanitas de los Pobres, como superiora fue suplantada por una religiosa de 23 años y el P. Le Pailleur procedió a falsificar la historia para presentarse como fundador de la congregación; a la muerte de Juana mandó esculpir sobre la lápida «tercera Hermanita de los Pobres».

No podía faltar una mención a Don Bosco, al purgatorio del P.

Claret, o las florecillas de San Francisco de Sales. El catálogo de santos de carne y hueso, con sus dificultades y tropiezos no deja fuera a San Benito Cottolengo, al Beato Enrique de Ossó, fundador de la Compañía de Santa Teresa, el Card. Ferrari, San Alfonso de Liguorio y a otros muchos.

El autor de *Piedras de escándalo* dirige su obra al gran público. Su «periodismo espiritual» cautiva el interés, es ágil y ameno, correcto en sus formas. Algunos pasajes se repiten, quizá con intención pedagógica. Sea como sea, este aspecto es susceptible de retocarse para trabar mejor el escrito. José Miguel Cejas encuadra con acierto la personalidad del P. Escrivá en el contexto de la vida de la Iglesia e ilumina con ejemplos eclesiales muchos ángulos que la maledicencia ha empolvado. Ojalá que *Piedras de escándalo* contribuya a difundir entre las personas consagradas la virtud de la benediciencia.

Pablo Pérez Guajardo

CELAM, *La formación sacerdotal*: documentos eclesiales 1965-1988, Bogotá 1989, pp. 759.

«Sin sacerdotes la Iglesia no podría vivir la fundamental obediencia que está en el mismo corazón de su existencia y de su misión en la historia» (*Pastores dabo vobis* 1). «El Pastor y Obispo de nuestras almas, de tal manera constituyó a su Iglesia que el pueblo que eligió y adquirió con su sangre hubiera de tener siempre y hasta el fin del mundo sus sacerdotes, para que nunca fueran los cristianos como ovejas sin pastor» (*Presbyterorum ordinis* 11). Esta tarea esencial que los sacerdotes desempeñan en la Iglesia obliga a los sacerdotes y a los candidatos al sacerdocio a alcanzar de manera especial la perfección (Cfr. *Ibid.* 12) y por lo tanto «deben de esforzarse en una santidad cada vez mayor, para convertirse, día a día, en más aptos instrumentos en servicio de todo el Pueblo de Dios» (*Ibid.*). Es, por tanto, una responsabilidad de la Iglesia hacer unos instrumentos idóneos de los que deben gobernar el rebaño de Dios (*Pastores dabo vobis* 2) y con esa misma solicitud deben preocuparse los obispos de la formación de sus seminaristas (Cfr. *Christus Dominus* 16 y *Presbyterorum ordinis* 7).

En este contexto debe de encuadrarse esta recopilación de Documentos eclesiales sobre la formación sacerdotal; en ellos se recogen las diversas intervenciones de las di-

ferentes instancias del magisterio en los veinte años sucesivos al Concilio.

Reunidos así, nos dan una idea de conjunto de una visión suficientemente completa sobre la formación integral del seminarista en la actualidad.

La presentación de los documentos sigue un orden cronológico: desde la *Optatam totius* hasta las *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación del sacerdote* (Congregación para la Educación católica, 30 de Diciembre de 1988).

Esta recopilación es una segunda edición que incorpora los documentos emanados a partir de 1982 y está publicado en colaboración con el DEVYM (Departamento de Vocaciones y Ministerios) y el OSLAM (Organización de Seminarios Latinoamericanos), ambos organismos del CELAM.

Cierran el libro dos apéndices de cierto interés. El primero: índice de temas que pueden tratarse oportunamente en la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en los seminarios; segundo: una breve antología de los textos más significativos del magisterio social de la Iglesia.

Tres son los elementos de orden metodológico que creo deben destacarse.

1. A continuación de la intro-

ducción se hace un elenco de todos los documentos con su correspondiente esquema que nos permite tener una visión rápida y sintética del contenido de cada uno.

2. La numeración progresiva de los párrafos favorece la localización de los temas.

3. Para facilitar esta localización se añade al final un índice temático-analítico muy completo.

Creo que, además de las ventajas que ofrece el tener al alcance de la mano esta insustituible información, puede servir de ayuda espiritual muy fecunda, no sólo a los seminaristas, sino también a todos los sacerdotes por la riqueza que entraña tan maravillosa doctrina.

Florián Rodero

GIOVANNI PAOLO II, *Europa. Un magistero tra storia e profezia* (a cura di Mario Spezzibottiani), Piemme 1991, Casale Monferrato (AL) 1991, pp. 620.

El presente volumen recoge exhaustivamente todos los textos de discursos y mensajes de su Santidad Juan Pablo II alusivos al tema de Europa.

Pretende ser una ayuda para conocer y profundizar el pensamiento de la Iglesia sobre Europa (p.12), especialmente en vistas a la Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos (celebrada entre el 28 de noviembre y el 14 de diciembre de 1991).

Contiene una presentación del Card. Carlo Maria Martini, arzobispo de Milán y presidente del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas. En ella enmarca la figura del Santo Padre como «el hombre europeo, el pastor que con la fuerza

del Evangelio renueva a Europa el llamamiento apasionado de ser ella misma» (p.8).

El estudio preliminar del autor ofrece una reflexión sobre el papel de la Iglesia en los procesos de cambio de Europa y presenta ocho puntos sobre los que debe girar la nueva evangelización del viejo continente, que son otras tantas claves de lectura de los mensajes del Papa: segunda evangelización: después de la primera, a los grupos que nominalmente son bautizados pero han perdido el sentido de la fe; conciencia de dirigirse a los hombres marcados por el secularismo y a la sociedad en continuo cambio; referencia directa a la Palabra de Dios; reconstruir el tejido social y eclesial; inculturación del

Evangelio en la modernidad; colaboración entre todos los grupos eclesiales; ecumenismo, diálogo interreligioso como exigencia de nuestra sociedad multicultural; aplicación real de la doctrina social de la Iglesia.

La colección de textos es amplia y completa, por lo que puede caer en repeticiones a veces reiteradas; son 285 textos, divididos en 851 párrafos, de alocuciones o mensajes desde 1978 hasta agosto de 1991.

Como apéndice recoge extractos de las intervenciones de la Conferencia Episcopal Italiana so-

bre el tema. El amplísimo índice temático es de gran ayuda para el uso de los textos.

No sólo tiene el valor del magisterio de la Iglesia, sino que además es un instrumento para llevar a la visión unitaria y profunda de un tema que se presta a la demagogia. Europa no es sólo un tema importante por los cambios del Este o la unificación económica, es un asunto crucial para la fe.

Jesús Pérez

